

Valdés. Si lo he leído, no me acuerdo.
Marcio. Pues he oído dezir que el del Pelegrino, y el del Cortesano están muy bien romangados.

Valdés. No los he leído, y creedme que tengo por mayor dificultad dar buen lustre a una obra traducida de otra qualquier Lengua en la Castellana; que en otra Lengua ninguna.

Marcio. Por qué?

Valdés. Porque siendo así, que la mayor parte de la gracia, y gentileza de la Lengua Castellana consiste en hablar por metáforas, atandose el que traduce a no poner mas de lo que halla escrito en la Lengua de que traduce, tiene grandissima dificultad en dar al Castellano la gracia, y lustre que escribiendo de su cabeza le daría; porque si uno traduce aquello de Terencio *Idne estis auctores mihi?* no quiriendo apartarse de la letra; avia de dezir, *Esto me soys Autores?* y así se entenderá lo que el Poeta quiso dezir. Pero si escribiendo de su cabeza querrá dezir aquella mesma sentencia, dirá, *Esto me aconsejays a mi?* y es lo mesmo que sintió el Poeta, aunque se dize por otras palabras. Y de la mesma manera, si otro querrá poner en Romance aquello mesmo de Terencio: *Q factum bene!* *Beasti me:* dize, *O cómo está becho bien!* *Hafme becho bienaventurado;* no hablará el propio Castellano, ni esprimiria tan bien lo que el Poeta quiso dezir: como sino curando